

Lo absurdo permite a García Márquez no sólo jugar —el juego da salud a la hondura—, sino reflejar el entorno más próximo: lo absurdo descompone al mundo pieza por pieza y refleja sus vísceras sin escrúpulos. Así pues, si la visión absurda del mundo responde al ensimismamiento de la inocencia y delata la demencia del humor, también nos transmite nuestro desconocimiento más radical de lo que somos. Estos textos, clarificados por el desenfado, terminan involucrando al lector, haciéndolo participar en ellos, que a su vez se ríen de sí mismos. Dentro de esta misma atmósfera, García Márquez vuelve a ser mediador entre el público —elevado aquí a categoría de ficción— y los personajes del texto: «Querida marquesa: (...) El público se ha fastidiado de sus extravagancias. (...) Un venerable pastor de almas se ha dirigido a este periodista protestando por la absoluta falta de devoción de usted y de sus canarios (...) Otro lector me escribe para decirme —con una franqueza alarmante— que usted es una mujer bruta» (*Carta abierta a la marquesa*, 3-mayo-1950). Y en esta atmósfera, pasa de la narración a la escenificación. Las maneras teatrales las descubrimos en *El congreso de los fantasmas* (22, 23 y 24-mayo-1950), donde por entregas y en clave de humor, García Márquez con estos textos vuelve a pisar la línea movediza que separa y une a la vida y a la muerte.

Si en las narraciones —textos estrictamente creativos—, el lenguaje de García Márquez es atrevido, luminoso, lejos del engolamiento y las joyas pero contagiado de plasticidad, en los artículos donde García Márquez se da al comentario de la noticia diaria y a la opinión urgente, el lenguaje se hace neutral, ajustándose únicamente a la tarea de decir sin ninguna intención literaria. En estos textos no encontramos rastro alguno del novelista, con lo que la imaginación está sustituida por la audacia. Jacques Gilard, en el prólogo del libro señala: «El periodismo de García Márquez, (...) fue principalmente una escuela de estilo, y constituyó el aprendizaje de una retórica original». Retórica que, analizada desde el punto de vista del periodista, en García Márquez llega a ser magistral. La atmósfera política en los años en que el colombiano colabora en *El Heraldo*, está marcada por la censura y la turbulencia social. Esto explicaría —si realmente es necesario hacerlo— la tendencia de García Márquez a elegir para sus artículos noticias insólitas,

anecdóticas e incluso frívolas. Esa falta de importancia del tema que nuestro autor elige para su columna diaria está subrayada por el humor. El humor, pues, es un guiño que García Márquez dirige al lector, una forma secreta de complicidad y, por tanto, de crítica. Hay textos, no obstante, en que la crítica es obvia como en el artículo *El barbero presidencial* (16-marzo-1950) o en el titulado *Motivos para ser perro* (20-marzo-1950), donde la figura del perro nos propone varios niveles de lectura gracias a su extraordinaria carga polisémica, que el lector avisado advierte de inmediato. Este artículo al que me refiero, como otros muchos, es un buen ejemplo de dominio estilístico, que se sustenta, como ya he dicho, en la neutralidad verbal, sólo al servicio de la eficacia: el humor y la seriedad conviven apretadamente en el texto hasta llegar a confundir al lector, a desconcertarlo en el mejor sentido del término. García Márquez hace suya la frase de Francisco Umbral: «Decir las cosas con humor es decir las dos veces».

En algunos artículos detectamos la tendencia del colombiano a narrar la noticia que comenta, incorporando al protagonista de ésta, elementos provenientes de su imaginación, que en ningún momento molestan o desenfocan el comentario. A pesar de la siguiente opinión del colombiano: «Lo que uno quiere es ser escritor y todo lo demás le estorba y lo amarga mucho tener que hacerlo, tener que hacer otras cosas»², la experiencia de vivir entre el periodismo y la ficción merece reciente reflexión del novelista: «Yo no hubiera escrito ninguno de mis libros si no conociera las técnicas del periodismo, tanto de la forma de capturar y de elaborar la información como la forma de utilizarla en el relato»³. El periodismo ha enseñado a García Márquez a equilibrar los vuelos de la imaginación con la gravedad de lo diario. Quiero decir que, introduciendo en el relato, donde predominan la imaginación y lo imposible, datos y hechos del entorno más cotidiano, hace más creíbles las historias. En este sentido, los *Textos costeños* nos permiten apreciar con nitidez ese proceso de engarce en que distintos niveles de la lengua se juntan.

² Recogida en Miguel Fernández-Braso: *La soledad de Gabriel García Márquez*, Ed. Planeta, Barcelona, 1972.

³ Recogida en Juan Cruz: «Gabriel García Márquez: El placer de narrar», *El País*, suplemento cultural Babelia, Madrid, 16-noviembre-1991.

Asimismo, encontramos en el volumen artículos que se cuestionan el fenómeno de la creación (*Margarita*, 29-agosto-1950) y el propio quehacer periodístico (*El hombre de la calle*, 14-mayo-1950). También García Márquez, aunque de tarde en tarde, se ocupa en su columna *La jirafa* de la crítica cinematográfica y de libros. Estos textos le sirven no tanto para analizar críticamente las obras como para exponer sus ideas sobre la creación literaria. En esto y no en lo primero reside el interés de tales artículos. El hecho de que en comentarios a libros de diferentes autores aparezcan párrafos idénticos, subraya lo dicho. Así, opinando sobre la poesía de Rojas Herazo y Castro Saavedra, encontramos este párrafo común a ambos artículos: «Poesía en bruto, como no se daba entre nosotros desde que las generaciones literarias inauguraron el lirismo de cintas rosadas y trataron de imponerlo como código de estética (...) animal común y corriente que ve apretarse el cerco de angustia y lo sabe decir con sus terribles palabras de bestia acorralada (...) La poesía (...) es espesa materia biológica» (*El libro de Castro Saavedra*, 4-marzo-1950 y *Héctor Rojas Herazo*, 14-marzo-1950). Más que comentar minuciosamente los libros que elige para ello, vemos sus obsesiones poéticas, volcando en dichas críticas su mundo de fuerzas naturales, el lenguaje vivo y no estereotipado, huyendo del decadentismo.

No siempre las repeticiones obedecen a lo dicho, sino, más bien, a la simple razón de tener que cubrir una página diaria y esto, a su vez, lleva a García Márquez a dedicar algunos artículos a la falta de tema (*Tema para un tema*, 11-abril-1950; *La peregrinación de la jirafa*, 30-mayo-1950; *Una parrafada*, 2-junio-1950) y a escribir

otros, tan circunstanciales, que hoy ya no nos interesan. Así, tenemos la extraña sensación de que textos de verdadera calidad narrativa se hubiesen publicado en la columna de un periódico y de que otros textos propios efectivamente de una colaboración periodística, por ajustarse al comentario de cualquier noticia del momento, los hallemos aquí, compartiendo con los otros, el honor de un libro. Lógicamente, si nada más se hubieran publicado los artículos de calidad, el nivel del libro en su conjunto subiría. Por el contrario, al ofrecernos el presente volumen todas las colaboraciones periodísticas de García Márquez durante los años 1948-1952, lo dota de un innegable valor documental y referencial. Hay que celebrar, pues, sin paliativos, que el documento y la creación, lo fugaz y lo duradero convivan en esta reedición de *Textos costeños*, ya que no estamos de ninguna manera ante un libro menor que la fama del novelista ha rescatado, sino ante un libro que, además de todo lo dicho hasta aquí, nos produce un innegable placer al leerlo. Libro, pues, que no podemos desligar de la trayectoria literaria y humana de García Márquez y que Jacques Gilard, en un largo, minucioso y certero prólogo ha sabido situar perfectamente: «Pese a su alta calidad, su periodismo no interesaría hoy si no existieran los cuentos y las novelas, y sin embargo es difícil —una vez que se dispone del material documental— separar ambos aspectos, si bien una espontánea y arbitraria jerarquización incita a ver las crónicas y notas de prensa como mero trasfondo de la obra de ficción».

Francisco José Cruz Pérez



Demófilo.

El primer estudio crítico completo sobre la vida y obra de Antonio Machado y Álvarez

Una introducción, ocho densos capítulos y varios apéndices integran esta obra, finalista en el «Primer Premio de Investigación» de la *Fundación Andaluza de Flamenco*¹. Su autor, Daniel Pineda Novo, es un conocido investigador y poeta sevillano, Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Hispalense y autor de medio centenar de trabajos de crítica literaria.

En la introducción confiesa el autor que su primer acercamiento a la vida y obra de Machado y Álvarez lo realizó a través de sus hijos, especialmente a través de don Antonio. La influencia de «Demófilo» en el autor de *Campos de Castilla* ha sido revisada muy atinadamente por Paulo de Carvalho Neto, y Pineda Novo aprovecha estos y otros materiales en su investigación. El estudio de la prensa de la época y de la correspondencia entre Machado y Álvarez e intelectuales y políticos de la época le permiten ir diseñando las claves de su estudio. Resalta en estos apartados introductorios la dimensión internacional del personaje y sitúa en sus términos precisos su actividad como iniciador de los estudios folklóricos en nuestro país —labor señalada ya en 1884 por Alejandro Guichot y Sierra²— y como orador de los estudios científicos del cante.

En el capítulo primero se aportan datos pormenorizados sobre el nacimiento, infancia y juventud de Demófilo. Pineda Novo allega multitud de informes tomados de numerosas publicaciones, archivos y bibliotecas. Se completan las noticias aportadas por Sendras y Burín, Joaquín Sama y Luis Montoto, y se hace especial hincapié en la estancia de Machado en Madrid, a partir de 1867. En esta ciudad funda el periódico *Un Obrero de la Civilización* y consigue que publiquen en él destacados krausistas, políticos e intelectuales como Nicolás Salmerón, Federico de Castro y Francisco Giner de los Ríos.

A continuación se estudia el significado del regreso de Machado a Sevilla en 1869 y de la aparición este mismo año de la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias*. La publicación tiene un claro carácter liberal, krausista y hegeliano, y, como señala Pineda Novo, constituye uno de los documentos indispensables para conocer el desarrollo sociocultural y científico de Sevilla y de España durante el sexenio revolucionario. En esta revista publica Machado y Álvarez sus primeros artículos sobre poesía popular aprovechando el material que ha ido recogiendo en los años anteriores con la ayuda de Rafael Álvarez-Sánchez Surga. Aquí publica también el artículo *Cantes flamencos*³, que es precedente de su libro *Colección de Cantes Flamencos*, aparecido en Sevilla en 1881.

Pineda Novo se fija más tarde en la participación de Machado y Álvarez en *La Enciclopedia*, revista de carácter decenal que aparece en Sevilla el 5 de octubre de 1877. El propio Demófilo explicó en el *Post-Scriptum* a los *Cantos Populares* recogidos por Rodríguez Marín su incorporación a esta publicación. A la vez se lleva a cabo un repaso escrupuloso de las diversas colaboraciones machadianas y se hace ver la influencia de *La Enciclopedia* en otras publicaciones de la época como la *Revista Cordobesa*.

El último apartado de este capítulo trata la ruptura de Demófilo con su maestro Federico de Castro. El ale-

¹ Pineda Novo, D.: Antonio Machado y Álvarez «Demófilo». Vida y obra del primer flamencólogo español, Madrid, Editorial Cinterco, 1991.

² Guichot y Sierra, A.: Noticia histórica del folklore, Sevilla, Hijos de Guillermo Álvarez Impresores, 1922.

³ Machado y Álvarez, A.: «Cantes flamencos», Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias, 1871, vol. III, págs. 474 y ss.